

a partir de abril. No eran épocas de bonanza económica, porque nunca las tuvo, pero debía aún quedar algún mínimo reducto de la herencia que recibió Georgette a la muerte de su madre. Eso permitió que se desplazaran a España —ya lo habían hecho a la Unión Soviética, con paseo por otras ciudades europeas— y visitaran los puntos que indica la esposa del poeta.

También en ese año 1930, comenzó a publicarse la revista *Bolívar*, en Madrid. Teniendo como director a Pablo Abril de Vivero, y como jefe de redacción, al escritor valenciano, Juan José Pérez Doménech, que había estado exiliado en el Perú, durante los años de la dictadura de Primo de Rivera. Por supuesto, César Vallejo se hallaba entre los asiduos colaboradores, y fue en las páginas de *Bolívar*, donde comenzó a publicar su gran reportaje sobre la Unión Soviética, que un año más tarde daría lugar al libro *Rusia en 1931*.

*Trilce*, si nos atenemos a lo manifestado por Juan Larrea, apareció el 9 de julio de 1930. Como había quedado convenido, con prólogo de Bergamín y un poema de Gerardo Diego. Vallejo recibe su libro, posiblemente, en agosto, y le escribe lleno de gratitud a Diego, en septiembre. Mientras que antes le ha comunicado de su estancia en Madrid y Salamanca, mas no de los desplazamientos a León y Toledo, que menciona Georgette. Lo interesante de la carta reside en las razones por las que dejó Salamanca, ciudad a la que se supone fue atraído por la presencia de Unamuno. En esa carta fechada el 26 de mayo, le dice: «Hace una semana que volví de Madrid. Salamanca no nos fue grato, a causa del frío y, más bien, hemos tenido que pasar todo el tiempo en Madrid, donde siempre hemos recordado a usted con Bergamín y los demás amigos». <sup>20</sup> De modo que la presencia en Madrid de los esposos Vallejo, bien pudo haber durado alrededor de tres semanas.

*Trilce*, no sólo sirvió para que se leyera a Vallejo en España, ni para que el poeta recibiera la cantidad de 1.500 pesetas. Evidentemente, la publicación de este libro le permitió mayores y mejores relaciones con el medio literario. Y la crítica tuvo la oportunidad de borrar los errores cometidos años antes por Astrana Marín. El libro aparece en pleno verano. Y solamente pasados julio y agosto se comienza a publicar algo sobre *Trilce* y su autor. Por otro lado, *Bolívar* sigue saliendo, y a la serie de artículos sobre Rusia, Vallejo agrega algunas críticas literarias. Algunos artículos sobre escritores soviéticos, y sus visiones generales de la vida. Es ya en ese 1930, un hombre —y sobre todo un nombre— familiar en las páginas literarias de la prensa madrileña.

La vida de Vallejo en París, desde su vuelta de la visita a España, hasta casi los últimos días del año 1930, transcurre sin grandes cambios. Ya son una constante la pobreza y la salud. Es algo inherente a la vida del poeta, y que ningún biógrafo deja de señalar. Solamente en el último mes ocurre el hecho que será un verdadero remezón en su vida, y que le hará cambiar de residencia por un año. En ese semestre que, tal vez, se podría llamar apacible, que va de junio a diciembre, Vallejo trabaja febrilmente en su prosa, y comienza a producir obras de teatro que nunca verá escenificadas ni publicadas. Le inspiran, sobre todo, las huelgas obreras francesas, y su conocimiento de la Unión Soviética. La pieza *Lock out*, está escrita en francés. Y el drama dedicado a la

<sup>20</sup> Ob. cit., carta núm. 189, p. 224.

URSS se tituló originalmente, *Moscú contra Moscú*, y terminó llamándose *Entre las dos orillas corre el río*.

Pablo Abril, tan interesado por la vida de Vallejo, y tan dispuesto a proporcionarle ayuda, publicó en noviembre de 1930, el prólogo de Bergamín a *Trilce*, en la revista *Bolívar*. En los diarios madrileños *La Voz* y *Estampa*, aparecieron comentarios a este poemario, que aunque no obtuvo una enorme y gran crítica, le permitió un buen concepto de parte del ambiente literario español. Los miembros de la generación del 27, hombres que a la sazón acababan de trasponer la treintena, le tenían gran aprecio, y muchos de ellos lo han recordado en crónicas y memorias. Y todos trataron de serle útiles, en los momentos difíciles del poeta, cuando un año más tarde vivió en Madrid. Otro de los amigos de Vallejo, fue Leopoldo Panero, por entonces muy joven, pero ya excelente poeta. Y a través de él, el peruano pudo conocer escritores de la provincia de León o de otras ciudades de provincia de España.

Pero por esos años, nada en verso se conoce de Vallejo. Cuando Bergamín y Diego, decidieron gestionar la reedición de *Trilce*, antes habían preguntado a Larrea si este poeta tenía nueva producción, pensando en que de tenerla eso sería lo que editarían, y optarían por la reedición, al saber que no había nada nuevo en su obra poética. Pero en realidad sí lo había. Vallejo era, tal vez, pródigo en cuanto a su prosa, especialmente, en lo tocante a artículos, y más que nada, debido a sus necesidades económicas, y a la esperanza de lograr ingresos a través de colaboraciones. Pero se mostraba «avaro» con respecto a su poesía. Salvo excepciones, y el muy conocido *España, aparta de mí este cáliz*, nada en verso se publicó durante sus quince años de residencia en Europa.

Es también interesante hacer notar, que aunque demuestra siempre un gran amor por España, nunca piensa en abandonar París por Madrid. Y que tampoco escribe sobre ciudades españolas que le hayan impresionado.<sup>21</sup> Solamente en 1937 su poesía se tiñe de emocionado hispanismo, y todo su pensamiento está volcado sobre la España en la que él cree. En París, son muchos más los amigos españoles o latinoamericanos, que los franceses o europeos de otras lenguas. Pero sigue cobijado en la capital francesa, donde sabe que le va a encontrar la muerte, y ahí la espera.

### III

Querer ser una individualidad pura y perfectamente delimitada es algo que la vida impide o castiga muy duramente. Vallejo era la síntesis de un amor descomunal y un ansia por conservar su más auténtica esencia. Como mestizo era profundamente sensible, todo llegaba directamente a su espíritu delicado que no conocía caparazones. Le dolía tristemente su situación. Veía borrascoso su futuro. No deseaba, por esa razón, tener descendencia.<sup>22</sup> A veces le molestaban las ciudades que conocía. Madrid, era una

<sup>21</sup> Salvo el artículo «El secreto de Toledo», publicado en la revista limeña *Mundial*, con fecha 25-VI-1926, y en el que cuenta sus impresiones sobre la ciudad castellana en su primera visita. También en otros artículos hace muy ligeras referencias a Santander.

<sup>22</sup> Juan Larrea dice en los «Datos y esclarecimientos biográficos» incluidos en *Poesía Completa de César Vallejo*, con referencia a esta actitud: «Georgette viene sufriendo repentinamente de su propensión al embarazo, operación de vida que la pareja no admite que llegue a término».

de ellas. Sin embargo, volvía con frecuencia a ella. Primero fueron la beca y la publicación de su *Trilce*. Más tarde, cuando las autoridades francesas le pidieron que abandonara Francia, miró inmediatamente hacia España y de España eligió la capital. En muchos momentos de su vida se le verá en actitudes similares. Carácter terriblemente apasionado, que le hace proferir denuestos, para luego olvidarlos y amar lo denostado. En carta que le escribe a Larrea desde Madrid, precisamente, con fecha 29 de enero de 1932, le dice: «Madrid es insoportable para vivir aquí. De paso, pasa y hasta es encantador. Pero para hacer algo y para vivir, no se vive ni se hace nada. Tú lo sabes mejor que yo.» y en párrafos posteriores: «Aquí en Madrid, hay sólo pocas cosas que me gustan: el sol, que es infalible, como el Papa; el arroz a la valenciana que, dicho sea de paso, lo están haciendo ahora muy mal; las famosas angulas que tú me hiciste conocer hace tantos años; los ascensores de las casas y la tranquilidad aldeana en que se vive. Como verás esto es muy poca cosa, al lado de lo que Madrid tiene de aburrido, de vacío y de aldeano precisamente».<sup>23</sup>

Esta carta fue escrita después de una residencia de catorce meses en la capital española, y cuando ya vislumbraba que podía retornar a París. Había llegado el 30 de diciembre de 1930, adelantándose a la fecha tope de abandonar Francia, que le había impuesto el gobierno francés, y que se cumplía el 29 de enero de 1931. Las versiones de Larrea y de Georgette, los más enterados de las razones de la expulsión, discrepan en algunos puntos. Y esto también fue motivo, en el momento de su publicación (muchos años después de la muerte del poeta) de áspera polémica entre uno y otro. Larrea apunta: «A primero de diciembre, yendo en París un grupo de peruanos a despedir a otro grupo de connacionales que regresaba de asistir en Moscú a un congreso sindical, Vallejo con cuatro amigos, Bazán, Velázquez, Seoane, Tello, son detenidos por la policía al salir de la estación. Como consecuencia, el poeta y los dos primeros son expulsados del territorio francés, no así los otros dos por su condición de estudiantes».<sup>24</sup> Georgette anota: «Dos viajes a la Unión Soviética, reuniones y entrevistas sospechosas, lector asiduo del diario *L'Humanité* y de su librería, han señalado a Vallejo a la policía, desde tiempo ya, como "indeseable". En diciembre Vallejo es expulsado del territorio francés (Decreto del 2-12-30). Se le concede plazo hasta el 29 de enero de 1931 para salir de Francia. *Por viajar con sus propios medios* (aquellos tiempos y el mismo Tardieu de ultraderecha, tenían sus ventajas) es *en calidad de hombre libre*, cuyo nombre no figura en ninguna "lista negra" que Vallejo entrará en España. Sin esperar el 29 de enero, Vallejo sale el 29 de diciembre y llega a Madrid en víspera de Año Nuevo».<sup>25</sup>

Naturalmente, Georgette no se circunscribe a esa mínima descripción de hechos que determinaron la expulsión del poeta y, por consiguiente, de ella. Y mucho menos, se mantiene indiferente a lo sostenido por Larrea. Le dedica varios párrafos de gran acidez con la intención de desautorizar sus afirmaciones. También, ante lo afirmado por la esposa de Vallejo, queda sin efecto lo sostenido por algunos estudiosos del poeta, en el sentido de que antes de llegar a Madrid, se habrían detenido en Barcelona. El viaje

<sup>23</sup> Ob. cit., *carta núm. 211, p. 243.*

<sup>24</sup> Ob. cit.

<sup>25</sup> Ob. cit.